
Aporte extranjero

Denton Welch,
un valor poco conocido de las letras inglesas

PATRICK O. DUDGEON

POETA Y ENSAYISTA inglés, nacido en Londres en 1914. Cursó estudios secundarios en el Colegio de Rugby para ingresar luego a la Universidad de Cambridge, donde se graduó como "Bachelor of Arts". Abrazó la carrera literaria, distinguiéndose como crítico. Publicó un libro de versos: *The Fanatic Heart* y un estudio sobre el escritor argentino Eduardo Mallea. Vinculado espiritualmente a nuestro país, Patrick O. Dudgeon dirigió, conjuntamente con Miguel Alfredo Olivera y Robert Salmon, la revista poliglota de poesía y literatura "Agonía" (1938-1945). Fué director de *English Folios: "An Anthology of Contemporary English Prose and Verse"* (1947-1948). Desempeña en la actualidad las funciones de director del "Institute of Higher Studies" de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa. Ha publicado trabajos en *La Nación* y en diversas revistas literarias: *Sur*, *Nosotros*, *Realidad*, *Anales de Buenos Aires* y *Cursos y Conferencias*.

EL 11 de mayo de 1945, la Editorial Routledge de Londres publicó un libro, que prologaba Edith Sitwell, titulado *MAIDEN VOYAGE*, esto es: "Primer Viaje". Era una obra ilustrada por su autor, un escritor novel, Denton Welch, de quien ya se hablaba con entusiasmo en los círculos literarios londinenses. El libro iba dedicado a Edith Sitwell. "For Miss Edith Sitwell" reza la dedicatoria; y la autora de *TROY PARK*, *FACADE* y *GREEN SONG* afirmaba en un breve prólogo: "*This is a very moving and remarkable first book, and the author appears to be that very rare being, a born writer... Mr. Welch uses words as only a born writer uses them*" *.

MAIDEN VOYAGE causó sensación entre los escritores más que en el grueso del público al que no llegaba entonces, y al que quizá

* "Es un primer libro notable y muy conmovedor, y su autor parece ser esa cosa tan rara que llamamos un escritor nato... Mr. Welch emplea las palabras como sólo un escritor nato sabe emplearlas".

APORTE EXTRANJERO

no haya llegado aún. E. M. Forster, el célebre novelista de *A PASSAGE TO INDIA* dirigió una hermosa carta al joven Welch llena de elogios muy sensatos. Edward Sackville-West le invitó a almorzar con él en su club de Brook Street. James Agate pronosticó que, si no se cuidaba, Denton Welch se convertiría en un segundo Proust. Edith Sitwell —poco menos que el numen tutelar del joven artista— le aseguró que no recordaba acogida más calurosa para un primer libro.

¿Quién era este joven celebrado por tantos talentos de Inglaterra, y de qué trataba su primer libro? Empiezo por contestar a la segunda pregunta y respondo casi a las dos. *MAIDEN VOYAGE* es autobiografía. Refiere la vida de Denton Welch desde su huída del colegio —harto ya de la vida rutinaria y convencional a la que se trataba de amoldarlo— hasta el momento en que zarpa el barco que lo llevaba a Inglaterra desde Shanghai, donde había nacido en 1915, y adonde había ido para visitar a su padre, hombre de negocios radicado en la China.

Cuando apareció *MAIDEN VOYAGE* hacía ya dos años que Denton Welch padecía los efectos de un grave accidente que lo había dejado casi paralítico. En 1935 mientras iba en bicicleta a visitar a unos parientes, chocó con un automóvil y se dañó la espina dorsal. Desde entonces hasta el año 1948, en que murió, vivió trece años de agudo dolor físico y de frustración por no poder usar sus miembros; trece años que se distinguieron al mismo tiempo, por un acrecentamiento considerable de la vida imaginativa.

Al fallecer en 1948 sólo había publicado un libro, *MAIDEN VOYAGE*, ya mencionado. Los otros, que suman cuatro, se publicaron entre 1950 y 1952 y son: *IN YOUTH IS PLEASURE* —“En la juventud está el placer”— descripción de unas vacaciones de verano que pasó con su padre y sus dos hermanos, en 1950; en el mismo año, *A VISION THROUGH A CLOUD* —“Visión a través de una nube”— novela inconclusa que su amigo Eric Oliver, que vivió con él y lo cuidó durante los dos últimos años de su vida, halló en su mesita de noche; *A LAST SHEAF*, es decir, “El último hato”, editado por el señor Oliver en 1951; y finalmente *THE DENTON WELCH JOURNALS*, esto es “El Diario de Denton Welch”, que apareció en 1952 con prólogo de Jocelyn Brooke.

De todos estos libros, el *DIARIO* es el que más me gusta, más quizá por la calidad de su estilo que por lo que dice de sí mismo, ya que los otros libros son igualmente autobiográficos. Ahora, en 1957, se habla

poco de Denton Welch. Apagada la llamarada de su cruce meteórico por el firmamento literario, la atención se vuelve a los valores establecidos y maduros: T. S. Eliot, Graham Greene, Terence Rattigan y Christopher Fry. No quisiera en este breve artículo incurrir en términos como GENIUS, que luego habría que definir, pero diré que no hay libro, leído en los últimos años, que más deleite me haya producido. En parte quizá, por el dominio de las palabras que revela poseer su autor, un dominio que ya había señalado Edith Sitwell en su Prólogo a MAIDEN VOYAGE. Pero en parte también por su gran poder de observación. Dondequiera que Denton Welch estuviese, todo lo notaba, todo lo guardaba en su prodigiosa memoria.

Leamos por ejemplo esta entrada en su DIARIO del día 3 de julio de 1943, sábado, a las tres y veinticinco de la tarde: *“Hoy fui hacia el río . . . oí voces y vi a dos muchachos en la orilla opuesta que se preguntaban cuál sería el lugar más adecuado para pescar. Llegaron muy cerca de donde yo estaba, y les oí chancear y vociferar a través de la barricada de la hierba alta. Procuré escribir un poco pero no pude, así que me tendí al sol y luego seguí mi camino. Al salir de los arbustos vi que uno de los muchachos se había echado de cara para tomar sol, olvidándose de la pesca. Su espalda estaba desnuda y ya se había vuelto de un pardo cremoso opaco que tiraba al violeta. Un leve temblor la sacudía a cada momento, y entonces se veían minúsculas gotas de sudor que brillaban como escarcha entre los omóplatos. Quedé mirando con atención hasta tener el espectáculo grabado en mi memoria, y luego crucé el puente”*.

Denton Welch miraba con la atención del pintor, del dibujante; como que efectivamente pintaba y dibujaba además de escribir. Ya en vida de su autor aparecieron algunos de sus dibujos en varias revistas. Pero los más notables se encuentran reproducidos al final de su obra A LAST SHEAF editada por Eric Oliver. Las cosas hermosas, “les objets d’art”, le encantaban. Al encontrarse con Sir Osbert Sitwell, después de un almuerzo con Edith Sitwell para celebrar la aparición de MAIDEN VOYAGE, observó y admiró “el elegante bastón con su empuñadura de ámbar, o ágata o carey” que aquél llevaba; y anotó luego en su diario: *“Cuánto me alegro de vérselo llevar . . . Es agradable gustar de las cosas lindas y ostentosas, siempre, durante toda la vida”*. Y añade luego estas palabras que me encantan: *“Esta reti-*

APORTE EXTRANJERO

cencia, esta opacidad, este gusto seguro y temeroso no son más que cobardía”.

De vuelta del almuerzo sensacional con Edith Sitwell anotó: *“Recuerdo el ambiente de la sala: oscuro, acuoso, frío, con las figuras que pasaban y repasaban; la puerta reluciente que se abría y cerraba; la cabeza de Edith que se volvía hacia mi, su blanca mano puesta sobre el pecho de manera que el enorme anillo que llevaba centelleaba como hielo iluminado en las tinieblas”.*

Comprendo ahora que no es sólo por su facilidad verbal por lo que admiro a Denton Welch; ni tampoco por su ojo de artista o por su ingenua sinceridad que hace que se exprese con una ausencia total de pudores convencionales, aunque todas esas cualidades, esenciales al artista, han influido sin duda, sobre mí. Creo que lo que más me atrae es su alma sensible y amable que se percibe a través de cada anotación de su DIARIO. Leamos:

“El lunes pasado fui a cenar con Noël Adeney. Tomamos una sopa fría, sazónada con vino clarete, e hinojo en largas tiras verdes; luego, una especie de budín de arroz, cebollas fritas, pimientos morrones de rojo escarlata como collar de perro, y queso rallado. Patatas nuevas chiquititas, y ensalada de lechuga y tomate. Luego, ciruelas y, para beber, un cóctel cremoso y liviano de tomate. Una comida encantadora... Nos quedamos hablando largo tiempo, y luego salimos a buscar unos pantalones rojos de pescador que Noël dijo que quería regalarme. Vaciamos todo un baúl sin dar con ellos. Sacamos un terciopelo estampado, un lienzo, un vestido de zaraza de la época de Jane Austen con frunce en los sobacos, acolchado contra la transpiración”.

En un momento la enfermedad, que paraliza su cuerpo, libera su fantasía, y nos encontramos transportados al extraño mundo del ensueño. Veamos, finalmente, esta anotación en su diario del día martes 24 de noviembre de 1942:

“Ahora estoy enfermo en cama... En este estado, aislado de todo el mundo, pienso en esas viejas casas encerradas por los árboles y los muros de sus jardines, en las que los cuadros se tornan vivos. Los personajes van y vienen por anchas salas de zócalo alto y pisos encerados, tiesos en su ropa dura. Erguida la cabeza se sientan en las sillas de respaldo alto... Soy un niño que vaga por las largas ga-

Patrick O. Dudgeon

lerías de cuadros que se van extendiendo a medida que avanzo, y donde los cuadros se proyectan desde la pared en ángulo agudo. El dorado gastado y sucio de sus marcos brilla débilmente a la luz del atardecer. Estoy solo al lado de la gran cama cama con su cresta de plumas, frotando el labio contra las colgaduras de hilo plateado zurcidas y raídas, pasando el dedo por la cómoda de carey y ébano, que se ha deformado con la humedad. Estoy al lado del roble seco que llega al alféizar de la ventana donde la herrumbre del picaporte parece crecer como un líquen anaranjado. Hacia afuera por sobre el jardín empapado de niebla va mi aliento en penacho cuando abro de un empujón los cristales endeble de un púrpura débil y ahumado. Estoy solo en alguna casa grande con morillos de plata, y pot-pourri en los rajados jarrones Kang-Shi. Por mis manos caen hojas de rosas delgadas y secas, como alas de moscas, y emiten un polvo que trae los perfumes de la selva. En el fondo del jarrón está el perfume de la rosa que murió hace doscientos años. Capa sobre capa yacen las rosas muertas de cada verano sucesivo”.